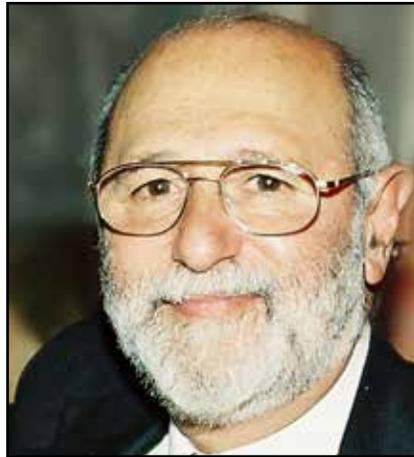


GERARDO PERILLO

por Diana G. Cuadrado



La trayectoria y logros científicos de Gerardo Perillo son fácilmente reconocibles a través de su CV y en el transcurso de su reseña. Sin embargo, para comprender estos logros es importante conocer algunos rasgos de su personalidad. He transitado más de 35 años junto a él compartiendo momentos durante varias etapas de mi vida: como alumna, becaria, investigadora, estudiando, trabajando y discutiendo.

Luego de cursar 3 años básicos de Geología elegí la carrera de Oceanografía con orientación en Geología Marina que se dictaba desde hacía pocos años en la Universidad Nacional del Sur. Me gustaban los ambientes actuales, y me parecía muy interesante estudiar la dinámica que tiene el mar. Algunas de las materias eran nuevas y teníamos “profesores viajeros” que venían de Buenos Aires a darnos clases cada quince días. Cuando cursé Sedimentología Marina la dictaba un profesor de los “nuevos”, que el año anterior había sido uno de los profesores viajeros junto con su esposa (quien dictaba otra de las materias de la carrera), y que ese año ya estaban viviendo en Bahía Blanca. No teníamos demasiados antecedentes de este profesor, sólo había dictado la materia un año antes y nuestros compañeros nos decían que daba algunas cosas muy complicadas

con fórmulas matemáticas. Hasta ese momento nuestros conocimientos de geología requerían de matemática básica y los estudios eran bastante descriptivos. Allí conocí a Gerardo Perillo, como estudiante de Oceanografía. La materia que dictaba me sorprendió porque nos enseñó las fórmulas de transporte de sedimentos, y para mí fue cautivante conocer que se podía calcular la deposición o la erosión de un lugar, teniendo en cuenta parámetros de corriente y sedimentos. Lo más interesante era que se podía determinar el transporte de sedimentos, aplicando las ecuaciones matemáticas recién aprendidas, dejando de lado la subjetividad, ¡y se podían discutir los resultados! Gerardo sembró en mí la semilla de querer conocer más y más, en ese mundo apasionante de la Sedimentología explicada con ayuda de la matemática. Más tarde fue casi obvia la decisión de solicitar una beca a CONICET bajo su dirección. En el estuario de Bahía Blanca

había mucho para estudiar en relación al transporte de sedimentos ya que mayormente se realizaban estudios biológicos y químicos, y los geológicos eran mayormente estáticos.

En ese entonces, como becaria, a finales de los años '80, comenzaron las salidas de campaña en la lancha del IADO y Gerardo es un apasionado de las tareas de campo. En esos trabajos pioneros en el estuario compartimos varios días embarcados, donde salir a navegar dependía de la suerte de tener un buen clima para poder completar los objetivos de volver al gabinete con la mayor cantidad de datos. En aquellos días no había páginas *web* con pronósticos extendidos del tiempo. Hemos pasado algún día en la lancha sin poder trabajar por el viento y las olas, reparados en la Base Naval Puerto Belgrano, compartiendo pochoclos con almíbar preparados por Camilo (el capitán de la lancha), esperando mejor clima. Las campañas eran un trabajo en equipo. Seguir la posición de la embarcación no era tan fácil como ahora mirando en una pantalla de GPS, sino que teníamos que leer las posiciones que mostraba un Trisponder, anotarlas, y ubicarlas en el mapa en ese momento, lo que requería de varias personas trabajando en conjunto. Simultáneamente, teníamos que decidir

dónde extraer las muestras de sedimentos. Todo esto mezclado con olor al papel quemado de la sonda que usábamos para determinar la batimetría del lugar.

Ya en la organización de las campañas, era intimidante la cantidad de horas que teníamos que medir corrientes para obtener resultados representativos, según sus palabras, para convencernos. Medir bajando el correntómetro a diferentes profundidades cada 1 hora en varias estaciones en una transecta al canal, requería de muchas horas de trabajo, donde el tiempo pasaba muy rápido entre medición y medición, aunque al finalizar las 13 ó 25 horas de trabajo ininterrumpido (a veces de noche por el horario de la marea) estábamos exhaustos. Estos días de convivencia de varias personas (capitán, marinero, personal de apoyo, becarios y nuestro director), en una lancha en el mar requerían de mucha paciencia, buen ánimo y cooperación.

Una de las cualidades de Gerardo es tener objetivos muy claros, desafiantes y cumplirlos... y si son varios simultáneamente... mejor. Uno de ellos fue la organización de un congreso internacional a fines de los años '80, la *Chapman Conference* (financiada por AGU, *American Geophysical Union*) que se llevó a cabo en Bahía Blanca, por primera vez fuera de Estados Unidos. Sus becarios fuimos colaboradores en la organización. Se llamó "*Sediment Transport Processes in Estuaries*" y allí conocí a los más importantes referentes del tema a nivel mundial que participaron en el evento y tuve la gran posibilidad de conversar con los autores de los trabajos que leía y llegaban a nuestra oficina varias semanas después de pedirlos por correo. Gracias al empuje y decisión de Gerardo de organizar ese importante congreso en Bahía Blanca es-

tuve rodeada de esos grandes investigadores referentes del tema en el que estaba trabajando en mi tesis sin salir de mi lugar de trabajo.

Luego siguieron más de 20 organizaciones de congresos nacionales e internacionales lideradas por Gerardo, que se realizaron en Bahía Blanca y también en la provincia de Buenos Aires, como la *2001 Ocean Odyssey (International Association for Physical Sciences of the Ocean & International Association for Biological Oceanography)* que se realizó en Mar del Plata, también con gran cantidad de investigadores extranjeros de gran renombre que viajaron de diferentes partes del mundo hasta nuestros pagos.

Gerardo siempre miró más allá de los límites de Argentina, aun cuando los tiempos de comunicación eran difíciles porque nos manejábamos con el correo postal o el teléfono. La comunicación internacional nunca fue una limitación y poder relacionarse con el mundo científico era sólo cuestión de proponérselo. Ello lo llevó a contactar a los expertos internacionales más importantes del tema para editar varios libros, apoyado por Elsevier, el primero sobre estuarios y, años más tarde, sobre humedales costeros.

Este mismo empuje para derrotar la lejanía de instituciones extranjeras abrió el camino de cooperaciones internacionales, y Gerardo -desde siempre- tuvo subsidios internacionales con investigadores extranjeros de gran renombre. Gracias a esos proyectos pude tener sentado frente a mi escritorio a Keith Dyer, oceanógrafo especialista en estuarios, preguntándome sobre mi trabajo en perfecto inglés británico ¡Un verdadero lujo!

Con el tiempo, sus líneas de trabajo se fueron ampliando, incor-

porando los procesos biológicos al agua de mar, luego los procesos en lagunas, en conjunto con la construcción de sensores de parámetros ambientales y muchos otros trabajos interdisciplinarios. Así, sus proyectos, planes, becarios, líneas de investigación, premios, y reconocimientos se fueron incrementando.

Durante los primeros años de mi carrera científica junto a Gerardo, he compartido este espíritu avasallador y de superación, que es el que lo ha llevado a cumplir muchas de sus metas. Si alguna no la ha alcanzado no significó un fracaso sino, por el contrario, lo ha impulsado a continuar con todos los otros objetivos que posee e incorporar más aún. Ahora, luego de transcurridos muchos años de trabajar oficina de por medio, puedo decir que lo más destacable es su pasión por la investigación desde siempre, acompañado de la decisión, sin temores, de alcanzar las metas que se propone. Después de una carrera de investigación muy fructífera, el legado más importante y que merece ser imitado es que vive la investigación con el mismo entusiasmo que en sus años más jóvenes, alcanzando los objetivos que se plantea, incorporando nuevos desafíos, y teniendo proyectos por muchos años más.

El artículo 41 de la Constitución Nacional expresa:

Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano, y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes, sin comprometer las de las generaciones futuras.

Para ello, trabajamos en el Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA) en docencia, investigación y desarrollo tecnológico.

3iA



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN E INGENIERÍA AMBIENTAL
www.unsam.edu.ar